

ANTROPOLOGÍA

*Paula Pochintesta*¹

*Gladys Martínez*²



ANÁLISIS DE LOS SENTIDOS CONSTRUIDOS SOBRE EL TIEMPO DE LAS PERSONAS MAYORES A PARTIR DE LA PANDEMIA POR COVID-19

ANALYSIS OF THE MEANINGS BUILT ON THE TIME OF OLDER PEOPLE FROM THE COVID-19 PANDEMIC

¹ Universidad Nacional de Lanús, Departamento de Salud Comunitaria, Instituto de Salud Colectiva (ISCo)-CONICET, Centro de Personas Mayores "Mario Strejilevich". 29 de Septiembre 3901, Remedios de Escalada (B1824PJU), Provincia de Buenos Aires. Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján. ppochintesta@gmail.com

² Universidad Nacional de Lanús, Departamento de Salud Comunitaria, Centro de Personas Mayores "Mario Strejilevich". mgl@hotmai.com

Resumen

En este trabajo nos preguntamos sobre los sentidos que la temporalidad adquiere para las personas mayores, asumiendo que la pandemia conmovió las representaciones sobre el tiempo cotidiano. Recuperamos aportes del enfoque del curso de vida, vinculando: tiempo biográfico, tiempo histórico y cohorte con desarrollos filosóficos y sociológicos sobre la temporalidad. A partir de un abordaje cualitativo, que incluyó la realización de nueve entrevistas y dos grupos focales, en los cuales participaron 19 personas de 60 años y más (residentes de la zona sur del Gran Buenos Aires); identificamos tres dominios sobre la percepción del tiempo: transformaciones corporales (diferenciadas según género); cambios en redes de apoyo (abuelazgo/amistad) y tiempo personal (acumulación experiencial/balance vital). Corroboramos que es dominante una aceleración del tiempo en la vejez. La pandemia produjo cambios en la salud, la movilidad residencial y las relaciones sociales frente a los cuales se desarrollaron estrategias a fin de evitar el aislamiento y permanecer en actividad. Observamos que la necesidad de delegar responsabilidades en otros/as cercenó autonomía. Destacamos que los cambios percibidos a lo largo de la vida se refieren a la esfera familiar, de salud, educación, trabajo, movilidad y muertes, siendo estas últimas, los puntos de inflexión más destacados como pérdidas, mientras que, nacimientos y casamientos, fueron valorados como ganancias. La pandemia evocó epidemias, dictaduras y guerras y representó pérdidas pero también oportunidades para nuevas experiencias. En suma, si bien la pandemia significó una disrupción de impacto global, en las trayectorias analizadas, no representó un punto de inflexión.

Abstract

In this article, we wondered about the meanings that temporality has for older people, assuming the pandemic affected the representations of everyday time. We used the contributions from the life course approach, linking biographic time, historic time, and cohort with philosophical and sociological developments about temporality. From a qualitative approach, including nine interviews and two focus

groups in which 19 people aged 60 years and older took part (Southern Greater Buenos Aires residents), we identified three domains on the perception of time: body transformations (differentiated by gender); changes in support networks (grandparenthood/friendships); and personal time (accumulated experience/vital balance). We verified that an acceleration of time is dominating in old age. The pandemic caused changes in health, residential mobility, and social relations, with regards to which strategies were developed to avoid isolation and remain active. We observed that the need for delegating responsibilities to other people curtailed older people's autonomy. We highlighted that the changes perceived across life belong to the family, health, education, work, mobility, and death spheres, being the last ones, the inflection points more referred to as losses, while births and marriages were assessed as gains. The pandemic evoked epidemics, dictatorships, and wars, and caused losses but also opportunities for new experiences. In sum, the pandemic was a global impacting disruption, but in the life trajectories we analyzed, it was not an inflection point.

Palabras clave: temporalidad - vejez - pandemia - personas mayores

Keywords: temporality - old age - pandemic - older people

Introducción

La pandemia por Covid-19 trastocó los modos en que percibimos, vivimos y experimentamos nuestra temporalidad. Rutinas, actividades y tiempos cotidianos se resignificaron en un contexto plagado de incertidumbre, miedos y desconcierto. Si bien esta fue una vivencia transversal (sin distinción de edades y géneros entre otras condiciones) dirigimos nuestra investigación al colectivo de personas mayores quienes, sobre todo, en el primer momento de la pandemia, quedaron ubicados como la población más expuesta y con mayor riesgo frente al contagio del coronavirus. Así, el confinamiento y aislamiento adquirió características particulares que afectaron la temporalidad cotidiana de las personas mayores, por ejemplo, limitando su autonomía o cercenando derechos. Tomando la pandemia como una bifurcación biográfica que afecta la representación de la temporalidad nos

preguntamos: ¿cuál fue la percepción y valoración del tiempo vivido antes y durante la pandemia? ¿Qué cambios se valoran como los más importantes a lo largo de la vida? ¿Cómo se percibe la velocidad temporal antes y durante la pandemia? ¿Con qué otros eventos biográficos e históricos se vincula a este momento de emergencia sanitaria? ¿Cómo se percibe, desde la dimensión corporal, el paso del tiempo? Es por ello por lo que el objetivo de este trabajo es analizar los sentidos que adquiere la temporalidad, a partir de la pandemia, para las personas mayores.

Inscribimos esta indagación apelando, por un lado, a diferentes aproximaciones teóricas desde la filosofía, la sociología y la psicología que nos brindan conceptos claves para el estudio de la temporalidad biográfica en la vejez. Por otro lado, nos situamos desde la perspectiva del curso de vida que nos aporta elementos fundamentales para el abordaje de la temporalidad (individual y social) sin desconocer la heterogeneidad de las trayectorias en la vejez. Desarrollamos en un primer apartado definiciones sobre el tiempo, sus diferentes dimensiones y los conceptos que definen la temporalidad en el enfoque del curso de vida (trayectoria, transiciones y puntos de inflexión). Reseñamos luego diferentes investigaciones que abordaron el estudio de la percepción del tiempo en la vejez. A continuación, presentamos las estrategias metodológicas, a partir de las cuales se llevó adelante el trabajo de campo y finalmente discutimos los hallazgos de la investigación. Por último, exponemos las principales conclusiones que se desprenden de este trabajo.

Aproximaciones sobre el tiempo y la temporalidad

“Así pues, esta escala temporal parece a menudo poseer la fuerza coactiva de un proceso irreversible. Se habla tal vez de los años que “pasan” o del “tiempo que pasa”, cuando lo que quiere significarse en realidad es el proceso continuo del propio envejecimiento. Como suele suceder en un universo sociosimbólico de nuestro tipo, los símbolos de un alto nivel de síntesis se objetivan en el lenguaje ordinario y adquieren vida propia. Y los conceptos temporales en general y los de edad en particular se prestan especialmente a este uso hipostático” (Elias, 2010:62).

Denominamos tiempo a determinados aspectos del flujo continuo de acontecimientos en el que tiene lugar la existencia de todas las personas quienes, a la vez, somos parte del mismo. Esos aspectos permiten establecer los sucesos en dicho *continuum* y fijar puntos de inicio y final (duración), logrando establecer escalas temporales y secuencias. Esta noción de tiempo acompañó las transformaciones permanentes de las sociedades e hizo posible determinar posiciones de cada miembro dentro de una sociedad, de acuerdo con una triple condición que incluye procesos biológicos, sociales y personales. Por tanto, la determinación del tiempo implica la capacidad de las sociedades de haber alcanzado la síntesis intelectual que permite vincular entre sí dos o más secuencias diferentes de transformaciones continuas, siendo una de ambas la que funciona como unidad de medida temporal para las otras. Esta relación involucra a las personas incluidas en ese grupo y a, por lo menos, dos entidades continuas en devenir, de las cuales una de ellas funciona como referencia normalizada para las demás ³ (Elias, 2010).

De este modo, el tiempo representa el marco de referencia para los miembros de una sociedad, que les permite construir hitos reconocibles dentro de su acontecer continuo de transformaciones y/o para establecer y comparar fases de dicho flujo con otras fases. Estas posibles sincronizaciones o secuenciaciones adquieren un carácter instrumental y pueden aplicarse a hechos en los planos físico, biológico, social y/o personal siempre y cuando haya operado un proceso de normalización y estandarización social de una entidad determinada como medida, cualquiera que sea su índole. La determinación del tiempo, entonces, es una actividad integradora, una síntesis de la red compleja de relaciones entre acontecimientos continuos, es esta dimensión simbólica del tiempo lo que, en tanto miembros de una sociedad, las personas podemos y debemos aprender como medio de orientación.

³ Estas referencias normalizadas cambian de acuerdo con cada sociedad. Mientras que en las primitivas podían serlo el flujo de mareas o el amanecer y el ocaso, a partir de las cuales se podían relacionar, por ejemplo, otros eventos cotidianos (iniciar una actividad, descansar, alimentarse) o sociales (una batalla, una hambruna), en la actualidad están representadas por los relojes, los calendarios y hasta el propio individuo con referencia a su época o a su identidad durante su propia vida (constituyendo la "edad" un parámetro fuertemente naturalizado).

La introducción del tiempo a la existencia humana se realiza en forma gradual y paulatina, a lo largo de la evolución social, convirtiéndose, en estadios relativamente tardíos de desarrollo, en símbolo de una coacción inevitable y totalizadora, ejercida por la multitud sobre el individuo (coacción social) junto con coacciones naturales vinculadas al envejecimiento. Dicha coacción externa (representada por relojes, calendarios u horarios programados), es asumida como parte de las propiedades autoimpuestas por cada integrante de la sociedad. Su presión es relativamente poco apremiante, pero omnipresente e ineludible. Así, la regulación social del tiempo contribuye a afirmar en cada persona una habilidad social y un mecanismo regulador de la sensibilidad y la conducta humana: la conciencia del tiempo, y con ello, cierta percepción de los símbolos reguladores del tiempo de su sociedad como propios de la naturaleza en general, y de la naturaleza humana en particular (Elias, 2010).

En nuestra cultura persiste una fuerte asociación del concepto de tiempo con la idea de “desarrollo”, heredada de su uso en los siglos XVIII y XIX, según la cual un estadio posterior debiera superar al anterior en valor moral o en felicidad. En esa escala temporal se asienta el sentimiento de identidad y continuidad que experimentamos durante toda nuestra existencia, incorporando a la edad como elemento esencial de la imagen propia y de las demás personas. Esta subordinación de medidas temporales, además de su sentido para comunicar diferencias de cantidad, también representa la asociación simbólica con determinadas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales, que avanzan en cierta dirección y se definen como irreversibles. Del mismo modo sucede con la continuidad de las cohortes generacionales, con la diferencia de que el proceso social medido por una era se percibe como interminable. En efecto, mientras las vidas humanas, entramadas recíprocamente con el suceder histórico y medidas por la escala temporal de edad son finitas, las eras sociales pueden prolongarse durante miles de años, lo cual refuerza la vivencia singular mediante la cual asignamos diferentes valoraciones al tiempo: “los años se pasan volando”, “tiempo perdido” (Elias, 2010).

Por su parte, los símbolos conceptuales de pasado, presente o futuro, si bien también dan cuenta de eventos previos y posteriores, refieren a una forma de relación no causal, vinculada a la percepción

o vivencia de los procesos: el presente como experiencia inmediata, el pasado como lo recordable y el futuro como lo incierto. Aun representándose como una secuencia, en la vivencia de cada persona se percibe la presencia simultánea de estas tres unidades temporales.

En cuanto al estudio de los cambios en la temporalidad, desde el punto de vista social, la propuesta de Rosa (2016) se basa en el análisis de los patrones temporales que ordenan nuestras vidas desde la modernidad. Desde una perspectiva crítica expone sus tesis sobre el proceso de aceleración social que impulsa una creciente alienación obstaculizando los modos de vivir una “buena vida” en la modernidad tardía. Existen tres categorías de la aceleración social: la primera tiene que ver con cambios en la comunicación, el transporte y la producción y constituyen lo que el autor denomina *aceleración tecnológica*. No cabe duda de que la comunicación se ha acelerado, lo que afecta la relación con el espacio. El espacio se contrae a medida que aumenta la velocidad del transporte, así las distancias se acortan y esto permite recorrer el planeta a escala global, algo impensado en la era preindustrial.

Los cambios en las esferas familiares y laborales son dos ejemplos claves de la *aceleración social*. En cuanto a la configuración familiar se ha pasado de un ritmo intergeneracional, en la modernidad temprana, a uno generacional en la modernidad clásica para ubicarnos en un ritmo intrageneracional en la tardomodernidad. Es decir, de una estructura estable en la sociedad agraria, pasamos a ciclos familiares ceñidos a una generación. En cambio, en la modernidad tardía los ciclos familiares cambian a lo largo de la vida. En el caso del mundo del trabajo la ocupación paterna se legaba por generaciones, pasando luego a poder “elegir” ocupaciones en el caso de los hijos en la modernidad clásica que duraban toda una vida. En contraste, en la modernidad tardía las ocupaciones se transforman de modo más frecuente. Es así como el cambio en las instituciones y prácticas puede servir para analizar el ritmo de aceleración social.

La tercera categoría propuesta se refiere a la *aceleración del ritmo de vida*, donde lo que predomina es una sensación de falta de tiempo, definida por el aumento de eventos vividos o experiencias por unidades de tiempo. Predomina así la sensación de hacer más cosas en menos tiempo y de la escasez de tiempo. Desde el punto de vista objetivo la aceleración del ritmo de vida la podemos medir en unidades de acción

(dormir menos, comer más rápido, entre otras) o bien la realización de múltiples tareas de modo simultáneo (hablar, ver audiovisuales, cocinar, etc.). Todo apunta al incremento de actividades por unidad de tiempo.

Con referencia a esta aceleración del ritmo de vida, Levine (2006) propone la noción de tiempo geográfico midiendo tres indicadores: el ritmo peatonal, la rapidez en el lugar de trabajo y la precisión de relojes públicos. A partir de un estudio transcultural, vincula la concepción, la estimación y la percepción del tiempo con el conjunto de valores y creencias culturales. Por tanto, lo que él denomina “psicología social del lugar” está entramada al ritmo de vida, influyendo en el modo en el que las personas perciben el movimiento temporal. Así, caracteriza tres factores principales que condicionan el “tiempo social”: el bienestar económico (las economías activas otorgan mayor valor al tiempo), el grado de industrialización (a mayor grado de desarrollo de un lugar, menos tiempo libre, considerándolo como tiempo de consumo o tiempo perdido, con el consecuente riesgo permanente de estar perdiendo tiempo) y la cantidad de habitantes (la relación directa entre las grandes ciudades y la aceleración del ritmo de vida también afecta la percepción del tiempo). A los ya mencionados, el autor agrega otros dos factores condicionantes: el clima (asociándose los lugares más cálidos con tiempos más lentos ya sea por motivos ergonómicos, económicos o psicológicos) y los valores culturales (las culturas individualistas, más mercantilizadas, ponen mayor énfasis en el logro, lo cual produce la aceleración del tiempo y su relación con el valor económico, mientras que las colectivistas, al priorizar las relaciones sociales y la afiliación, no se condicionan con la urgencia del tiempo).

Con respecto a la experiencia de la duración del tiempo para cada persona, el autor detalla cinco condicionantes: su asociación con una experiencia agradable o no, el grado de urgencia, la cantidad de actividades simultáneas, la variedad y la “atemporalidad” de la actividad (asociada a situaciones de arte o juego en la que se pierde la noción del tiempo).

Uno de los conceptos más populares de percepción temporal fue creado por Zimbardo y sus colegas (Zimbardo y Boyd, 2008; Boniwell y Zimbardo, 2004; González y Zimbardo, 1985). Este modelo sostiene que la percepción temporal es una dimensión del tiempo psicológico,

que surge de los procesos cognitivos de dividir la experiencia en pasado, presente y futuro. En efecto, los marcos temporales del pasado, presente y futuro se utilizan para codificar, recopilar y recordar experiencias y acontecimientos que sirven a la formulación de metas y anticipaciones. Según Keough, Zimbardo y Boyd (1999), cuando una de las dimensiones temporales se ve favorecida en la toma de decisiones, podemos hablar de pasado, presente o futuro. Las personas ajustan con flexibilidad su percepción temporal a las exigencias de la situación.

Por otra parte, la temporalidad, en tanto modalidad específica en que los grupos humanos determinan el tiempo, dependerá del *“grado en que se enfrenten en su práctica social con problemas que exigen una determinación del tiempo y del grado en que la organización y el saber social los capacita para usar ciertos marcos de referencia”* (Vera, 2010:15). En las biografías, la temporalidad representa el modo singular en que se entrecruzan vidas personales y acontecimientos históricos. Es decir, que la diversidad de vivencias y percepciones del ritmo y duración del tiempo en cada persona dependerá de su construcción subjetiva en distintos contextos sociales y de los modos de regulación de sus actividades y ocupaciones organizados según calendarios y horarios durante el curso de sus vidas.

Esto nos reenvía al concepto de curso de vida como institución social, que a nivel estructural, se refiere a modelos de *curriculum vitae* que establecen sistemas de normas así como transiciones típicas asignadas a edades cronológicas que son socialmente aceptadas y compartidas. Estos modelos “regulan” el curso de vida tanto social como simbólicamente en cuanto orientan las percepciones biográficas de las personas (Kohli, 2007). Así, el curso de vida como modelo constituye no sólo obligaciones sino también oportunidades. A nivel individual, se conforma de acuerdo con un conjunto de trayectorias (educativas, laborales, de salud entre otras) en las que se le asigna al individuo un papel activo en cuanto a su capacidad de agencia. Es decir, que el sujeto construye el curso de su vida en la medida en que el contexto le ofrece más o menos oportunidades.

Recuperamos aquí también la propuesta del curso de vida como perspectiva teórica, que nos permite estudiar la temporalidad a lo largo de la vida. En efecto, se trata de la articulación de diferentes tiempos, a saber: individual (edad biológica y psicológica), histórico

y social (tiempo del calendario y cohorte de nacimiento). De modo que la articulación de estas temporalidades constituye la historicidad del sujeto (Lalive d'Épinay *et al.*, 2011). En particular, destacamos en este trabajo tres conceptos claves del enfoque: temporalidad biográfica, transiciones y puntos de inflexión a lo largo de la vida. La vida humana transcurre sobre un eje temporal irreversible que se inscribe en un tiempo y un espacio particular, situado y atento a las características de cada contexto. Las transiciones aluden a cambios de posición, se trata de eventos que se suceden en las trayectorias. Aquellas transiciones que responden a las expectativas sociales y se perciben *a tiempo* constituyen transiciones normativas (edad de inicio escolar, ingreso en el mercado laboral, retiro entre otras). Por el contrario, aquellos cambios y eventos percibidos *a destiempo* delimitan transiciones no normativas (maternidad temprana, ingreso tardío en el sistema de educación formal o en el mercado de trabajo, salida postergada del hogar parental). Los puntos de inflexión responden a verdaderas bifurcaciones en una biografía. El quiebre biográfico puede ser ocupacional (desempleo, reconversión), personal (divorcio, enfermedades o accidentes) o incluso geográfico (migraciones, mudanzas) lo que afectará, sin dudas, cómo las personas perciben el paso del tiempo en sus vidas. Estos conceptos nos permiten analizar e identificar qué cambios se relacionan con las transformaciones en la percepción temporal de las personas mayores.

Subrayamos aquí la percepción subjetiva del tiempo como eje en el cual se inscribe nuestro estudio en personas mayores. Es decir, considerando el contexto de aceleración social y los valores culturales que modelan el *tiempo social* en ámbitos urbanos y occidentales, es allí donde se inscribe la percepción subjetiva del tiempo en la vejez. Estas perspectivas teóricas sobre el tiempo se articulan en nuestro trabajo con el enfoque del curso de vida para avanzar en un análisis de la temporalidad biográfica situada social e históricamente.

La percepción del tiempo en las personas mayores

Afirmando que el tiempo y la vejez son fenómenos dependientes, Vanegas García y otros (2017) definen a la vejez como acumulación de tiempo en una persona (no cronométrico sino subjetivo, humano,

experiencial), es decir, una sucesión de experiencias vividas que habitan en el pensamiento y que aparecen como objetos-sucesos, siendo el correlato de la conciencia temporal que constituye el contenido de los actos. El acontecer temporal de las personas mayores, por tanto, no refiere solamente a una cuestión etaria o generacional, sino que da cuenta de la duración de la vida humana y la exposición al fluir temporal de la propia existencia. Según sus reflexiones, esa percepción de tiempo es la que promueve la noción de que la única y verdadera pertenencia es la de la propia existencia. El tiempo acumulado en una persona aumenta el sentido de propiedad de sí misma, lo que hace que las personas mayores se desprendan un poco del mundo, siendo conscientes de que cada instante que se vive se transforma en pasado, consumiendo parte del porvenir y de sí mismas. Plantean que la percepción del tiempo vívido asume matices particulares en las personas mayores, señalando cuatro características: la experiencia de lo vivido es mayor que la perspectiva hacia el porvenir; los cambios inherentes al propio envejecimiento imposibilitan percibirlo como en la juventud, los niveles de autonomía, independencia y participación suelen encontrarse disminuidos, generando una idea de libertad limitada y el sentimiento de la muerte se acrecienta con la acumulación de tiempo. En sus conclusiones la idea de vejez aparece como un tiempo más lento (que tiende a retrasar el mañana por su vinculación directa con la conciencia de soledad y de muerte), destacando valores que el tiempo imprime sobre quienes envejecen, tales como experiencia, paciencia, sabiduría.

Al respecto Linares (2006), investiga el tiempo y su relación con la vejez a partir del análisis de obras artísticas (literarias, cinematográficas, legendarias), arribando a la conclusión que la vivencia del tiempo en la vejez bascula paradójicamente entre el deseo de detener el tiempo, de parar la muerte, y la desidia que produce el tiempo detenido.

Según el estudio del psicoanalista Douwe Draaisma (2006) a medida que pasa el tiempo la percepción del tiempo se acelera. Así, la velocidad con la que percibimos el paso del tiempo depende de nuestras percepciones y valoraciones así como de las imágenes que tenemos en la memoria. En efecto, el aburrimiento, la enfermedad o la tristeza se asocian a un enlentecimiento mientras que cuando hay satisfacción

y disfrute el tiempo se escurre. A partir del análisis de encuestas, este autor identifica que, llegados los sesenta años predomina una percepción anclada en nuestra juventud y una aceleración de la velocidad temporal.

El abordaje de la temporalidad psíquica inscripta en el aparato teórico del psicoanálisis fue estudiado en un grupo de personas mayores en Chile donde se observó una tendencia a valorar el presente y recuperar el pasado, dado que el futuro resulta más angustiante debido a la inminencia de la muerte (Leiva-Barrera, 2015).

Una investigación basada en el modelo de cinco factores de la percepción temporal propuesto por Keough, Zimbardo y Boyd (1999)⁴ muestra que un grupo de personas mayores de 40 años en Polonia se diferencia de los más jóvenes, porque evalúan su pasado de manera positiva (Sobol-Kwapinska *et al.* 2019). Los resultados sugieren que los jóvenes están enfocados en el futuro pero también en disfrutar de la vida de forma hedonista. La perspectiva fatalista del futuro es significativamente menor en las personas jóvenes que en las mayores. Estos resultados son consistentes con los hallazgos de estudios previos dedicados a la relación entre la edad y las actitudes hacia el tiempo (Siu *et al.*, 2014; Ortuño *et al.*, 2011; D'Alessio *et al.*, 2003; Fung y Carstensen, 2004).

Por otra parte, se suele asociar la jubilación al “tiempo libre”, dado que en esa situación el tiempo de las personas mayores deja de estar estructurado por obligaciones laborales (Carmona *et al.*, 2015). El sentido de tal liberación de tiempo dependerá del uso que se haga del mismo como liberador o alienante (Oddone, 2002). Sin embargo, el peso significativo de la cultura de la ocupación en la subjetividad produce la necesidad de mantenerse “útil”, no entregarse a la pasividad y “ocupar el tiempo” en tanto ideal de comportamiento en las personas mayores (Sánchez y de la Fuente, 2012; Oddone, 2002).

Haciendo eje en la dimensión subjetiva del tiempo biográfico, un trabajo previo mostró que en las personas de ochenta y más años⁵ la

⁴ Este cuestionario consta de cinco escalas: Pasado-Positivo, Pasado-Negativo, Presente-hedonista, Presente-fatalista y Futuro.

⁵ Este estudio cualitativo se realizó a partir de la reconstrucción de 23 trayectorias biográficas de personas nacidas entre 1917 y 1932 residentes en el área metropolitana de

perspectiva temporal es acotada, donde se destaca un descentramiento de sí mismo y una preocupación por la trascendencia y la continuidad tanto simbólica como biológica muy ligadas al abuelazgo (Pochintesta, 2014). Con respecto al tiempo cotidiano se identificaron dos formas de percibirlo: una en la que predomina el control sobre el tiempo y la necesidad de aprovecharlo y otra en la que el control del tiempo es ajeno donde de lo que se trata es de “llenar o pasar” el tiempo.

Como síntesis podemos observar que la percepción general del tiempo en las personas mayores es que el futuro deja de ser lejano, acotándose la proyección temporal de la planificación de actividades y adquiriendo mayor valor la capitalización de la experiencia, en tanto el balance se realiza de acuerdo con lo vivido. Existen, a su vez, evidencias acerca de una aceleración en cuanto a la percepción del tiempo en la vejez (Pochintesta, 2014).

Estrategias metodológicas

Para dar curso a los objetivos propuestos realizamos una investigación cualitativa combinando datos de dos grupos focales y entrevistas que conformaron una muestra de 19 personas mayores, residentes en la zona sur del Gran Buenos Aires. El trabajo de campo se realizó entre octubre y diciembre de 2021. Las entrevistas combinaron una modalidad presencial, con llamadas a líneas de telefonía fija y también a través de la aplicación *WhatsApp*. En cuanto a los grupos focales, debido al contexto de pandemia y a las restricciones vigentes, en ese momento en Argentina, optamos por una modalidad virtual, a través de videollamadas en la plataforma *Zoom*. Previendo las posibles barreras que median entre las nuevas tecnologías y el acceso y uso que realizan las personas mayores, la convocatoria fue realizada mediante flyers que especificaban objetivo, duración, tema a desarrollar, horario y tipo de plataforma. Relevamos previamente que las personas tuvieran acceso a dispositivos con audio y cámara para llevar a cabo la reunión virtual. La búsqueda se realizó a través del Centro de Personas Mayores de la Universidad Nacional de Lanús, así como por intermedio de informantes claves (coordinadoras, participantes de otros espacios,

Buenos Aires.

referentes de centros de jubilados de la zona) que pudieran ser nexos con posibles participantes. Se tuvo en cuenta que las personas no se conocieran previamente y que la composición fuera heterogénea en cuanto a edades y niveles educativos. Hemos realizado un primer grupo focal con mujeres y otro con varones. En la elaboración del guión consideramos la percepción temporal antes y durante la pandemia así como eventos biográficos e históricos vinculados a este contexto, las representaciones del paso del tiempo individual y social. La duración promedio fue de una hora y media, para lo cual complementamos el rol del moderador con el de observadores que tomaron registro del encuentro. En las entrevistas hicimos un mayor hincapié en la trayectoria biográfica y los cambios percibidos a lo largo de la vida (transiciones y puntos de inflexión).

Tanto en las entrevistas como en los grupos focales la participación fue voluntaria, se respetó el anonimato y se solicitó un consentimiento informado para grabar. De las diecinueve personas diez fueron mujeres y nueve varones con una edad promedio de 74 años donde seis de cada diez pertenecían al rango de 60 a 74 años. Participaron de las entrevistas nueve personas y otras diez de los grupos focales. En cuanto a las localidades de residencia, diecisiete de los diecinueve participantes residen en los partidos de la zona sur del Gran Buenos Aires: Lanús (8), Lomas de Zamora (3), Temperley (3), Alejandro Korn (1), Avellaneda (1) y Banfield (1). En los grupos focales participaron dos personas de la Ciudad de Buenos Aires.

Cerca de la mitad de las personas del estudio eran viudas (9) otras cinco estaban casadas, tres estaban separadas o divorciadas, otra era soltera y una se encontraba en pareja. Seis de cada diez personas contaban con estudios secundarios completos y el resto no llegó a completar el secundario. De acuerdo con los arreglos residenciales seis de cada diez viven en hogares unipersonales, cinco viven en hogares unigeneracionales y sólo tres comparten su vivienda con personas más jóvenes (hogares multigeneracionales). Quince de los diecinueve participantes son propietarios de su vivienda. Más de la mitad percibe ingresos por jubilación (10), un tercio cobra jubilación y pensión (6), otras dos personas cobran sólo pensión y una, además de percibir ingresos previsionales, continúa trabajando. Casi la totalidad

de la muestra atiende su salud en la obra social específica (PAMI) y sólo dos utilizan el sistema de medicina prepaga.

Para el análisis y sistematización de datos se elaboró una matriz con los diferentes casos. Se realizó una primera codificación identificando principales temas, similitudes y diferencias. Luego se realizó un refinamiento de categorías, a través del método de comparación constante, siguiendo una lógica inductiva de *abajo hacia arriba* que dio lugar a la categorización final que se expone a continuación (Strauss y Corbin, 2002).

La percepción del tiempo biográfico y la velocidad

Frente a la pregunta sobre si hubo o no cambios sobre la percepción del tiempo con el paso de los años, identificamos tres grandes dominios: uno vinculado a las *transformaciones corporales* (menor resistencia física, arrugas, cambios en la apariencia, fatiga, entre otras); otro dominio que refiere a los *cambios en las redes de apoyo familiar y de amistad* (nacimiento de nietos, valoración de la amistad con el paso de los años) y un último dominio que denominamos *personal* donde se destacan sentidos subjetivos sobre lo que significa estar parados en este momento del curso vital: mayor experiencia, madurez, más responsabilidades, aperturas intelectuales y evaluación de logros y fracasos (Figura 1).

Figura 1: Categorías sobre la percepción del paso del tiempo.



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la corporalidad y los cambios asociados al paso del tiempo, fueron las mujeres quienes más lo mencionan:

Sabés quién representa muy bien el paso del tiempo y me hace volver a la realidad el espejo. Es mi fiel compañero el espejo (mujer, 74 años, grupo focal).

Sí. Primero el paso del tiempo te lo da el espejo. En mi caso camino perfectamente bien, normal, no llama la atención para nada, no uso ni bastón, absolutamente nada pero yo no puedo correr. No me puedo arriesgar, mi cuerpo ya no me responde... (Mujer, 82 años, entrevista videollamada).

Miraba y eran mis manos que cada vez están más arrugaditas. Ése es el paso del tiempo (mujer, 84 años, grupo focal).

Es importante reflexionar sobre la construcción social del cuerpo y los contextos históricos de estas mujeres, cuyas imágenes corporales fueron construidas con relación a modelos de belleza que, aunque fueron cambiando en función de las “modas”, se instituyeron y aún siguen operando como dispositivos cosificadores del cuerpo femenino como esencia de la identidad. Esta referencia al cuerpo se registra, en algunas de ellas, como un límite, una huella del tiempo que hace marca en el presente, definiendo los bordes y reduciendo las opciones a la medida de sus posibilidades (fundamentalmente físicas).

(...) yo ahora estoy yendo a la nutricionista porque aumenté de peso. Si... noté muchos cambios en mi cuerpo, todo lo más lindo que tenía se me cayó.(se ríe)... siempre digo que la vida es una guerra y que cada cosa, cada arruga, cada flacidez, cada rollo, cada cosa que tengo es una batalla y las batallas a veces las ganás pero las del tiempo no... mi cuerpo cambió mucho, soy una señora grande, pero me adapté... pero noto los cambios. Yo me miro al espejo y me acuerdo que una vez mi mamá se miró y me dijo “Esta no soy yo” porque son muchos los cambios, son muchos... pero están aceptados (mujer, 82 años, entrevista videollamada).

En otras respuestas, se percibe un cambio ideológico generacional, mediante el cual las mujeres mayores han ido logrando mayores libertades para “disponer” del cuerpo, pero, a la vez, reproducen la

necesidad de ajustarse a los parámetros determinados desde patrones estéticos.

Las canas están, las arrugas y algunos defectos físicos. Me veo repitiendo cosas que hacía mi mamá. Mi recuerdo de las mujeres de mi casa (mamá, abuela, tías) eran muy jóvenes y ya parecían muy grandes. Usaban ropa oscura, no se pintaban, ahora tenemos la libertad de vestirnos como queremos, comprar, usar colores, nos pintamos, arreglamos. Usamos colores, pantalones, tatuajes. Usamos lo que queremos (mujer, 80 años, grupo focal).

En otras respuestas, el cuerpo es resignificado junto a las transformaciones y rupturas de ciertos mandatos, ya no desde lo estético sino vinculado a otra valoración del “movimiento” que aparece ahora ampliado desde la apropiación/construcción de nuevos paradigmas y sentidos sobre el envejecimiento.

(...) Desde lo intelectual me metí en lugares que en mi vida hubiese pensado como en la militancia feminista (mujer, 72 años, entrevista por videollamada).

Me parece que hay una movida de aceptar el paso del tiempo, de aceptarnos como mayores. De no tener tanto rollo con las canas. Hay unas “políticas” de aceptar la lentitud. Siento que se acepta como más natural. Empoderamiento de las personas mayores (mujer, 69 años, grupo focal).

En los varones, la referencia al cuerpo como indicador del paso del tiempo sólo aparece expresado por uno de los participantes del grupo focal como pérdida del pelo, o de la flexibilidad articular. En las respuestas de los entrevistados más mayores se hace alusión a la disminución de la fuerza física, pero vinculándola a las limitaciones para continuar ocupándose de tareas de riesgo o esfuerzo que antes realizaban.

El cuerpo no me doy cuenta, sinceramente no me doy cuenta de la edad que tengo. Me doy cuenta cuando me la piden, pero sino no me doy cuenta, vivo al día así que no... (varón, 75 años, entrevista personal).

Esta diferencia en los modos de percibir el cuerpo en la vejez no puede ser analizada sino desde la perspectiva de género⁶ (Lamas, 2022; Rubio Moreno, 2010, Gómez, 2009). En efecto, se evidencia una relación indisociable entre la historia biográfica y las condiciones y oportunidades presentes en cada cohorte generacional, marcadamente desiguales entre varones y mujeres participantes de esta investigación. Esa relación se encarna en cada persona durante el curso de la vida, condicionando fuertemente el propio registro del paso del tiempo. Podemos distinguir dos grupos de edad y cohortes: por un lado, las personas de 60 a 74 años nacidas entre 1947 y 1957 y, por otro, el grupo de 75 y más años que corresponde a la cohorte nacida entre 1929-1946 en la muestra de casos. Al respecto, las diferencias más marcadas son entre las valoraciones de mujeres y varones antes que diferencias generacionales sobre las transformaciones corporales a lo largo del tiempo.

Las percepciones sobre el paso del tiempo fueron también aludidas haciendo referencia a la transformación en las *redes de apoyo*. Así los varones valoran las amistades que perduran a lo largo de la vida, mientras que las mujeres identifican el nacimiento de nietos como una manera de trascender y percibir(se) en otro momento vital.

Lo que yo elegí para representar el paso del tiempo es esto (muestra una taza con una foto de sus amigos). Son mis amigos del barrio, muy importantes en mi vida y lo siguen siendo. (varón, 76 años, grupo focal).

El paso del tiempo a mí me trajo esto (muestra una foto de un bebé) un nieto, fui abuela por primera vez.... Esta situación me cambió la perspectiva de la vida (mujer, 62 años, grupo focal).

Dos ejes se tornan claves aquí, por un lado, el cambio de posición en la cadena generacional. Pasar de ser padres y madres a vivenciar el abuelazgo. Son dos generaciones que se suceden (hijos/as y nietos/

⁶ Esta perspectiva analiza el modo en que opera el género en tres momentos relacionados dialécticamente: en los usos diferenciales de los espacios y características de apropiación-experimentación de los mismos, en el discurso -en tanto práctica social- y el género en el cuerpo (Gómez, 2009). Representa una herramienta conceptual indispensable para los estudios sociales y culturales en el campo de la gerontología.

as) y esto implica *estar en otro tiempo*. A su vez, el cuidado de sus padres/madres o su ausencia por fallecimiento actualiza el valor de la trascendencia y se postula como un nuevo precepto, al ser ahora los/las representantes de la transmisión de la historia familiar a las nuevas generaciones. Por otro lado, las amistades que perduran, representan la continuidad biográfica, siendo testigos y co-protagonistas de la historia personal. A su vez, estos vínculos, están asociados a sucesos agradables (de juego, transgresiones o camaradería) en los que el tiempo subjetivo se desmarca de sus condicionantes normativos, por lo cual, el convertirlos en “símbolos” podría entenderse como una especie de amuleto, un antídoto contra el paso del tiempo, también relacionado con el mito del afecto venciendo al tiempo (Levine, 2006).

El tercer dominio vinculado a la percepción del paso del tiempo *personal* connota sentidos acerca de qué significa percibirse en este momento del curso vital. Hay una valoración positiva de la experiencia acumulada y una evaluación en perspectiva de logros y fracasos a lo largo de la vida. En esta misma línea van los hallazgos de Vanegas García, *et al.*, (2017) ponderando la experiencia de vida.

A medida que van pasando los años vamos teniendo más experiencia. Cuando voy a hacer algo, lo pienso antes. Antes no meditaba nada, ahora lo pienso. Nos da la madurez (varón, 67 años, entrevista personal).

Para mí el tiempo es la experiencia. Eso que aprendemos lo tenemos que transmitir, que no quede en nosotras, tenemos esa obligación (mujer, 81 años, grupo focal).

Creo que transcurrí el tiempo de acuerdo con mi edad, ni hacerme la nena ni hacerme la más grande cuando era más chica. Los años me abrieron la mente, cuando me empiezo a mover me doy cuenta de los 72 años que tengo (mujer, 72 años, entrevista videollamada).

En este caso, siguiendo los postulados de Elias (2010), las personas mayores se referencian como unidad de medida respecto a su identidad a lo largo de la vida. La valoración de la trayectoria se enmarca en los parámetros normativos de las expectativas de vida de su cohorte generacional (formar una familia, progresar, cumplir su vocación).

Estas transiciones esperables del curso de vida, como institución social, siguen una estructura tripartita de formación, trabajo y retiro que delinear un *currículum* establecido (Lalive d'Epina y *et al.*, 2011).

Los sueños lejanos se van modificando (varón 69 años, grupo focal).

Cada tanto miro la foto de cuando tenía 6 años y veo la potencialidad. Todo lo que podía haber sido y de todo eso que fui y que no (varón, 76 años grupo focal).

En consonancia con una tendencia general de percepción de aceleración del tiempo en la vejez mencionadas en el marco teórico (Pochintesta, 2014; Draaísa, 2006), la mayor parte de las personas entrevistadas perciben que el tiempo transcurre a mayor velocidad. Destacamos que la población de estudio incluyó a personas mayores que participan en actividades sociales, por fuera de sus domicilios, lo cual puede asociarse a la percepción de aceleración del ritmo de vida vinculada a la multiplicidad de tareas o actividades por unidad de tiempo descrita por Rosa (2016).

ahora también no me alcanza el tiempo. No sé si pasa más rápido o no. A veces cuando tengo la noticia de que falleció alguien cercano a mi edad digo ¡ay me falta poco! Es una realidad, no es que esté pensando que mañana me voy a morir, no tengo sensación de finitud. Estoy siempre haciendo proyectos (mujer, 72 años, entrevista videollamada).

La reflexión sobre la percepción subjetiva de la duración del tiempo realizada por algunas personas entrevistadas es también coincidente con lo planteado por Levine (2006) con relación a la sensación de aceleramiento del tiempo cuando está asociado a una experiencia agradable.

Según el estado de cada uno, por ahí estás contento y se te pasa rápido, o a lo mejor estás triste y no se te pasa más. Pienso yo... El estado de ánimo, si estoy contento se me pasa rápido, no registro el tiempo en cambio, triste sin movimiento entonces te aplaca un poco y no se pasa nunca (varón, 75 años, entrevista personal).

Por su parte, al hacer referencia de la percepción de una aceleración identificada en el curso de vida, algunas respuestas dan cuenta del aprendizaje cultural del tiempo a partir de cierta “habilitación social” (en las mujeres de la época, los 15 años) entramada en valores simbólicos (Elias, 2010).

Quando somos chicas, sobre todo en mi época, todas queríamos llegar a cumplir los 15 años, para pintarnos los labios y comprarnos los zapatos de taco alto. Pasaron los 15 años y la vida parece que voló. El paso del tiempo es implacable, chicas. En principio no nos dejaban salir, no podías hacer un montón de cosas más que estudiar, hasta los 15. Después de los 15 había más libertad, y el paso del tiempo es más rápido... la crianza de los hijos, toda la vida que vino después a mi se me pasó muy rápido. Y a veces eso es lo que me hace un poquito de escozor, la velocidad... en este momento quisiera que vaya más lento (mujer, 62, grupo focal).

En los relatos, observamos también una sobrevaloración del tiempo productivo en las sociedades industriales tal como plantea Levine (2006).

Acerca del tiempo cotidiano y la pandemia

En general la utilización del tiempo de las personas mayores entrevistadas se organiza en rutinas centradas en actividades cotidianas del hogar: actividades básicas, instrumentales⁷ y en la concurrencia a espacios de participación como actividades avanzadas⁸ de la vida diaria (Rubio Herrera y Tapia Pinto, 2004). La pandemia desestructuró estas rutinas, debido a la suspensión de los tiempos

⁷ Las actividades básicas son todas las actividades y funciones esenciales para la subsistencia: vestirse, bañarse o ducharse, asearse, deambular y alimentarse y la continencia de esfínteres. Las actividades instrumentales de la vida diaria son las que una persona despliega para el funcionamiento independientemente en el hogar y la comunidad, por ejemplo, usar el teléfono, el transporte, manejar el dinero, administrar la medicación, realizar las tareas de la casa, hacer las compras o preparar los alimentos (Zavala-González y Domínguez-Sosa, 2011).

⁸ Las actividades avanzadas de la vida cotidiana presentan un mayor grado de complejidad y están relacionadas con la participación social, como organizar una fiesta, realizar salidas, viajes entre otras (Zavala-González y Domínguez-Sosa, 2011).

destinados a la realización de actividades sociales, afectando la calidad y organización de otros tiempos.

Figura 2. Tiempo de la pandemia.



Fuente: elaboración propia.

Identificamos *cambios* en la salud (dolores, padecimientos crónicos producto del sedentarismo y de la inactividad), en la movilidad residencial (mudanzas/migración a la casa de hijos/as) y en las relaciones sociales (que pasaron a sostenerse a la distancia y en la virtualidad) Figura 2.

Estuve muy encerrado y bien no me hizo, tenía dolores en la espalda. Estuve aislado, solo, con poca comunicación. Vivía angustiado, se me ponían cosas raras en la cabeza, por ejemplo, que nos íbamos a morir todos (varón, 67, entrevista personal).

El confinamiento fue bastante pesado, acostumbrado a tener las actividades que tenía, ir a la UNLa, hacer trámites, acudir a los controles médicos... de repente todo era por internet, no teníamos movimiento. El médico me atendía vía zoom y tuve un problema con el azúcar en sangre, entonces fui a un gastroenterólogo de confianza que me dijo: lo que estás haciendo está mal, del televisor al sillón y del sillón al televisor. No tenés movimiento para nada... (varón, 71 años, grupo focal).

Las *estrategias* implementadas por las personas mayores fueron evitar estar aislado y sortear la soledad, plantearse actividades que, más allá de la satisfacción de necesidades básicas, permitieran sobrevivir ese tiempo (lectura, jardinería, actividad física, manualidades, arreglos del hogar entre otros).

Algunas de las *consecuencias* de esta situación de emergencia sanitaria propiciaron que, el delegar en otras personas tareas que antes se realizaban de forma independiente (compras, trámites, turnos), restringiera la autonomía pero, al mismo tiempo, produjera beneficios en tanto la responsabilidad recae en uno/a otro/a. Otra de las consecuencias identificadas fue la dificultad para retomar las actividades presenciales.

sí lo poco independiente que uno se siente, porque vienen y dicen: te tengo que comprar ¿Qué te tengo que comprar? ¿Qué necesitas? Y eso sí, porque yo siempre fui muy independiente, me compraba y no necesitaba pedir nada... pero gracias a Dios lo he pasado bastante, bastante bien... (mujer, 84 años. grupo focal).

La pandemia evocó, entre otras cosas, un conjunto de *emociones y sensaciones*: miedo, tristeza, dolor e incertidumbre. Se trata de un momento definido como una nueva etapa, que despertó miedo a enfermar(se) y/o a morir. Es recurrente en los relatos la añoranza del contacto afectivo, de la presencia y de los abrazos.

En cuanto a la valoración del tiempo de pandemia, emergen dos posiciones diferenciadas en los relatos de las personas mayores: una que lo significa como una *pérdida* o daño irreparable de un tiempo valioso donde se desaprovecharon posibilidades y otra que lo valora como *oportunidad* para descubrir otras actividades, que antes, quedaban obturadas con el ritmo de las tareas cotidianas.

La sensación de robo puede vincularse a una idea de futuro acotado, propia de la vejez descrita por Pochintesta (2014), siendo la cuarentena un tiempo de privación que “restó” dos años y por tanto todas las actividades planificadas ya no tendrán lugar luego de terminada la pandemia, siendo que, siguiendo esa misma lógica, el futuro se percibe más acotado.

Sentí que me intentaron quitar dos años de mi vida, el primer impacto fue eso. Más cuando escuché que el Jefe de Gobierno decía que los adultos no podían salir y les iban a mandar gente de confianza, un mensaje horroroso, espantoso... si tengo que resumirlo: sentí que me robaron dos años de mi vida, después una lo metaboliza, lo sublima, digo lo que me pasó a mí... (mujer 69 años, grupo focal).

La existencia de la posición que valoró el tiempo de pandemia como oportunidad de aprendizaje, posiblemente se corresponda con un menor acatamiento a la necesidad de “tiempo ocupado” como ideal de comportamiento en las personas mayores o como mandato social en pos de no tener una vida vacía, tal como lo expresa Ávila *et al.* (2003), lo que les permitió percibir ese tiempo como liberador y no como alienante.

Empezó una nueva etapa de nuestra vida porque es algo que jamás nos había pasado, que era el encerrarnos en nuestra casa, porque al principio todas tuvimos mucho miedo, pero bueno, aprendimos a usar el zoom (antes no existía el zoom en mi vida)... y descubrí la biblioteca, porque yo tengo dos: en una tengo libros de novelas e históricos y otra que es de libros policiales que yo nunca había leído... así que empezó una nueva etapa de mi vida con respecto a la lectura y eso ayudó a que la pandemia se hiciera más corta, porque son muchas horas que una se pasa leyendo... Tuvimos que adaptarnos a esta forma de vida. Por eso ahora siento que tenemos la libertad pero lo tomamos con tranquilidad (mujer, 81 años, grupo focal).

En cualquiera de las formas de temporalidad expresadas se evidencia que la percepción y valoración del tiempo, se encuentra sujeta a lo que establecen los calendarios sociales (Vera, 2010). Por ello predomina la sensación de haber ya “consumido” la mayor parte del tiempo de su vida y al confrontarse con las restricciones del confinamiento y el riesgo de enfermar, la percepción de la finitud se actualizó como también lo ha mostrado el trabajo de Leiva-Barrera (2015).

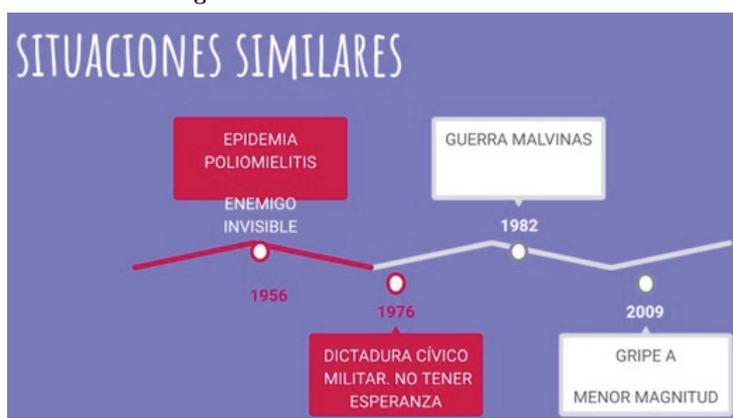
Eventos históricos que la pandemia evocó

Las características del contexto de pandemia produjeron una asociación con marcos temporales del pasado, actualizando experiencias y acontecimientos, en general desagradables, de magnitud y dimensión colectiva (Figura 3). Todas las situaciones evocadas se caracterizan por constituir un tiempo donde lo incierto del futuro se presentifica y se exagera el miedo ante la inminencia de la muerte.

Cuando tenía 11 años fue la tremenda epidemia de la poliomielitis. Nunca más me olvidé de esa epidemia porque yo estaba en la escuela primaria y no había vacunas todavía. Murieron muchos chicos y muchos quedaron parálíticos después de esa epidemia. Y lo que yo recuerdo fue la famosa pastilla de alcanfor que muchas madres nos hacían una bolsita con tela y las llevábamos puestas en las camisetas. Y cuando empezó la pandemia me vino eso que me quedó en la memoria, el tema de las epidemias. Esa por suerte fue superada por las vacunas que vinieron después (mujer, 81 años, grupo focal).

Las dos referencias históricas mayoritariamente vinculadas fueron la epidemia de poliomielitis y la dictadura cívico-militar (Figura 3).

Figura 3. Eventos históricos similares.



Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la primera, si bien registraron casos en la Argentina desde principios del siglo XX se constituyó en epidemia de magnitud a principios de 1956, afectando gravemente a la población infantil -con la diseminación del temor al contagio- frente a un gobierno de facto que, lejos de reforzar el sistema de salud, delegó la responsabilidad de las acciones en provincias y municipios, sin recursos suficientes (Ramacciotti, 2015). En general los habitantes de cada localidad extremaron las medidas de higiene y se suspendió el inicio de clases. En septiembre de 1956 comenzó a aplicarse la vacuna antipoliomielítica Salk⁹ y posteriormente la Sabin y ya para 1964 el país fue declarado libre de poliomielitis. Es importante resaltar que, sobre todo, la cohorte de personas mayores nacida entre 1947 y 1957 transcurrió su infancia en esa época, siendo integrantes de la “población de riesgo”. En 2020 volvieron a ser incluidos en la misma condición conforme a la información difundida acerca de que el Coronavirus afectaba predominantemente a las personas mayores, colectivo del que ahora formaban parte. En sus expresiones aplican a ambas situaciones la denominación de “enemigo invisible”, utilizada por el presidente de la Nación en uno de sus primeros discursos, en referencia a la sensación de impotencia ante el “ataque” de un virus, del que en principio no se tenía claro conocimiento ni se disponía de medicación o vacunas para prevenirlo o evitarlo.

Han pasado muchas enfermedades, muchas cosas, muchos virus. Y todos los virus que vienen se quedan. No hay ninguno que se vaya... ¿Y éste? Bueno, éste no lo sabía nadie... Si se le escapó a alguien, si es verdad o no es verdad no lo sé. ¿De dónde salió, de dónde apareció? Encima no se ve...
(varón, 74 años, entrevista personal).

Con respecto a la dictadura cívico militar, se refieren al período de tiempo comprendido entre 1976 y 1982 en la Argentina, caracterizado por la ejecución de un plan genocida mediante el terrorismo de Estado, con desapariciones forzadas de personas, métodos de tortura,

⁹ Para la erradicación de la polio se desarrollaron dos vacunas diferentes. La vacuna inactivada de Jonás Salk desarrollada en 1955 (inyectable) y la vacuna atenuada de Albert Sabin desarrollada en 1963, cuya ventaja es que se inocula de forma oral, es más económica e induce mayor inmunidad intestinal (Elena Romero, 2021).

apropiación y sustitución de identidad de niños y niñas, en un escenario social de represión cuya producción y secuelas han sido reconocidos por la comunidad internacional como delitos de lesa humanidad, por su gravedad y su carácter generalizado y sistemático. Para dar cuenta de la evocación de aquella época a la cual la cuarentena los/as retrotrae, manifiestan registros de pérdida de esperanza, de imposibilidad de disponer de un tiempo que se tenía pero ahora se vuelve prohibido o peligroso. Un fantasma de tiempo de encierro forzado, de privación de libertades que retorna frente a las normativas de cuidado, control y vigilancia impuestas por el Estado.

A mí la pandemia me retrotrae a la situación de ser detenida desaparecida y con la conciencia de no saber qué pasa. De no tener esperanza, no tener futuro. Me conmueven las imágenes que dan vuelta en mi cabeza con respecto a la pandemia que para mí fueron muy similares a ese tiempo (mujer, 69 años, grupo focal).

A la dictadura militar me recuerda... para mí fue una época de oscurantismo total, de ver lo que pasaba y teníamos que callarnos la boca, las que éramos militantes sufrimos mucho y también nos remite a los 30000 desaparecidos y los presos y presas políticas. Para mí fue una de las peores épocas de nuestra historia (mujer, 81 años grupo focal).

En ambas situaciones la indefinición y ausencia de perspectiva de futuro, prolongando en el presente una especie de agonía interminable, convierte al registro de aquel tiempo en una vivencia comparable a la cuarentena debida a la pandemia.

El conflicto bélico en las Islas Malvinas es otra de las asociaciones realizadas por las personas mayores. Sucedió dentro del período de dictadura cívico militar, el 2 de abril de 1982 la Junta Militar decidió iniciarlo, con manifiesta inobservancia de reglas militares fundamentales y con plena conciencia de la inferioridad de nuestras tropas (de capacitación, alimentos, abrigo y armamento) frente a una potencia bélica mundial. Dos meses más tarde, la Argentina firmó la rendición, con un saldo de 632 soldados argentinos muertos y más de 1200 heridos, y 250 soldados ingleses muertos. Se generó entonces desde el poder político un tiempo de ocultamiento de aspectos

relevantes de la guerra, disponiéndose el control de la información mediante acciones psicológicas e inteligencia ilegal sobre los soldados y las organizaciones que comenzaron a nuclearlos, entre otras acciones.

Además de ser comprendido también como un tiempo de muertes, otras características de la cuarentena, como el efecto de la utilización de metáforas militares¹⁰ en alusión a la situación (guerra, toque de queda), sumado a la sensación de inferioridad e impotencia frente al virus- al no disponer de medicación ni vacunas para combatirlo-, resuena en la memoria de algunas personas mayores al tiempo de la Guerra de Malvinas.

Esa sensación de que había un enemigo invisible que no se podía controlar. Yo era chiquito pero había una psicosis que de alguna manera a uno le llegaba. Y quizás también se parece a la Guerra de Malvinas, en algún momento, depende de cómo lo haya vivido cada uno (varón, 76 años, grupo focal).

Es interesante apreciar que la asociación con la pandemia más cercana en el tiempo cronológico, la de Gripe A (H1N1), ocurrida en el año 2009, es también mencionada pero con menor implicación subjetiva por parte de las personas mayores entrevistadas.

Ello puede deberse a que, en ese caso, el “riesgo” se centraba en las personas con comorbilidades y, si bien generó alarma social y suspensión de actividades escolares, los índices de mortalidad y la duración fueron mucho menores.

“Y últimamente la Gripe A que también nos dio un sofocón, no de la magnitud de éste pero con similares características” (varón, 69 años, grupo focal).

Analizando estas asociaciones y siguiendo las afirmaciones de Vanegas García, *et al.*, (2017) las personas mayores acumulan sus experiencias, manteniéndolas como objetos-sucesos vigentes en su pensamiento, lo cual constituye el correlato de su conciencia temporal. En efecto, al nombrar el acontecimiento pasado, suelen mencionar

¹⁰ La influencia del carácter militar en la salud pública fue también destacada por Rovere (2012) respecto del uso del lenguaje, por ejemplo, en la lucha contra los vectores que producen enfermedades tropicales.

la edad que tenían en ese momento. Asimismo, la experiencia de lo vivido les posibilita disponer de una mayor cantidad de situaciones asimilables, a diferencia del repertorio más limitado que poseen las nuevas generaciones. Esas vivencias que retornan en el presente, sin dudas, condicionan las percepciones del nuevo tiempo, contribuyendo a la construcción de sentido del suceso actual. Por tanto, la acumulación de experiencias vividas otorga también un repertorio de sentidos y parámetros para percibir e interpretar el tiempo personal y biográfico.

Cambios, transiciones y puntos de inflexión en perspectiva

A partir del análisis de los cambios más importantes, a lo largo de la vida, se identificaron cinco grandes dominios: cambios vinculados a la esfera familiar (casamientos, nacimientos, separaciones), a la situación de salud (accidentes, padecimientos físicos y mentales), a las muertes (viudez, muerte de padres y madres), cambios en la esfera laboral y educativa (ingreso temprano al mercado laboral, interrupción de estudios, imposibilidad de ejercer una profesión entre otras) y cambios en la movilidad residencial (mudanzas, migraciones).

En cuanto a la valoración en términos de pérdidas o ganancias claramente las muertes fueron las más connotadas y recurrentes pérdidas, seguidas de enfermedades y accidentes que conforman los principales puntos de inflexión. Observamos algunas transiciones típicas como la viudez que se convierte en un punto de cambio a nivel subjetivo, en particular, en las parejas que compartieron muchos años de convivencia.

“Lo primero que vamos a decir que me cambió la vida fue la ida de mi esposa que se fue. Hace cinco años ya. Y eso me mató. Eso me bajoneó mucho a mí” (varón, 92 años, entrevista personal).

Los eventos percibidos como ganancias fueron los nacimientos de hijos/as y nietos/as y los casamientos.

Cuando nació mi hijo. Tenía 34 años. Estaba acostumbrada a manejarme sola, fue un cambio grande. (mujer, 64 años entrevista personal).

Lo que más me impactó y me alegré y todavía lo sigo recordando es que yo presencié el nacimiento de mi hijo en el año '75 (varón 76 años, entrevista personal).

El revisitar y construir un relato biográfico implica evaluar los eventos y sucesos en perspectiva, en una determinada posición y edad en el curso de la vida vinculada a la vejez, donde las pérdidas suelen ser mayores que las ganancias y los cambios más recurrentes se encuentran vinculados a los dominios de la salud (Oddone y Pochintesta, 2023; Gastrón, Oddone y Lynch, 2011). Por otra parte, los relatos biográficos de las personas mayores se ajustan a un canon de *curriculum vitae* instituido y marcado por las transiciones esperables en cada posición del curso vital (Lalive d'Épinay *et al.*, 2011).

Conclusiones

En este trabajo nos preguntamos por la percepción del tiempo que las personas mayores tienen a partir de la pandemia que asoló a toda la humanidad desde el año 2020 hasta mayo de 2023 (OMS, 2023). Buscamos analizar la construcción de la temporalidad percibida lo que evidenció que el tiempo se hace carne y se materializa a partir de las transformaciones que el cuerpo experimenta, que son diferentes para mujeres y varones. En tanto ellas se ven compelidas a responder a un canon estético o romper con él, ellos encuentran un límite en la menor resistencia física. El tiempo percibido por las personas mayores trae también aparejado la posibilidad de trascender a través del abuelazgo más connotado por las mujeres y la continuidad de las relaciones de amistad como punto clave para los varones. Desde esta "posición" en el curso de la vida se pondera positivamente la experiencia acumulada y se evalúan logros y fracasos. La vejez también trae, como se ha constatado en otros trabajos, la percepción de un tiempo más veloz. No obstante, la pandemia parece no haber alterado esta percepción. Lo que sí produjo fueron cambios en la salud, las relaciones sociales y la movilidad residencial. Frente a esos cambios se implementaron estrategias como el evitar quedar aislado y proponerse actividades para sobrellevar ese tiempo. Las consecuencias de delegar tareas y responsabilidad en otras personas afectaron la autonomía de las personas mayores.

La valoración de ese tiempo pandémico fue significada para algunas personas como pérdida y para otras como oportunidad. Las emociones que suscitó este contexto se vinculan, principalmente, al miedo a morir y contagiarse. Así como también activó otros eventos históricos que sirvieron de referencia para elaborar la incertidumbre.

El análisis de las trayectorias biográficas nos permitió identificar cambios que responden a un modelo de curso de vida estándar. Allí cuando cotejamos el valor de ese momento de emergencia sanitaria observamos que no es percibida como un punto de inflexión por los participantes del estudio. Es decir, que este evento que generó un punto de cambio a escala global, en cada una de las trayectorias la ponderación es diferente.

En suma, la pandemia introdujo cambios en la percepción del tiempo biográfico y personal, tiempo que fue valorado como pérdida y oportunidad, connotó otros tiempos históricos, desencadenó estrategias para el afrontamiento, emociones y sensaciones de miedo e incertidumbre impulsadas por la posibilidad y cercanía de la muerte. No obstante, la evaluación en perspectiva del tiempo biográfico evidencia que las transiciones mencionadas responden al curso de vida estándar.

Bibliografía

Ávila, Nuria R.; Alcolea, Irene; Martori, Elisabet, y Sánchez, Clara. (2003). Análisis del tiempo en personas mayores: Organizaciones y actividades en Cataluña (España). *Horizonte Sanitario*, 2(1), 26-33.

Boniwell, Iiona. y Zimbardo, Philip. G. (2004). Balancing one's time perspective in pursuit of optimal functioning. *Positive psychology in practice*, 3, 105-168.

Carmona, María P., Hernández, Carmen R., Rosario, Illia., y Fernández, Verónica L. (2015). La relación entre el tiempo no estructurado, el ocio y las funciones cognitivas en personas mayores. *European Journal of Education and Psychology*, 8(2), 60-67. <https://doi.org/10.1016/j.ejeps.2015.05.001>

D'Alessio, Marisa; Guarino, Ángela; de Pascalis, Vilfredo y Zimbardo, Philip G. (2003). Testing Zimbardo's Stanford time perspective inventory (STPI)-short form. *Time & Society*, 12(2-3): 333-347. <https://doi.org/10.1177/0961463X030122010>

Draaisma, Douwe. (2006). *Por qué el tiempo vuela cuando nos hacemos mayores. Cómo la memoria rediseña nuestro pasado*. Madrid: Alianza editorial.

Elena Romero, Manuel. (2021). La erradicación de la poliomielitis en el mundo. (Trabajo Fin de Grado Inédito). Universidad de Sevilla, Sevilla.

<https://hdl.handle.net/11441/133231>

Elias, Norbert. (2010). *Sobre el tiempo*. Tercera Edición, México: Fondo de cultura económica.

Fung, Helene H., y Carstensen, Laura L. (2004). Motivational changes in response to blocked goals and foreshortened time: testing alternatives to socioemotional selectivity theory. *Psychology and aging*, 19(1), 68.

<https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0882-7974.19.1.68>

Gastrón, Liliana, Oddone, María J., y Lynch, Gloria. (2011). Ganancias y pérdidas a lo largo de la vida. En Yuni, J. A. (comp.) *La vejez en el curso de la vida*, pp. 79-92. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Gómez, María D. (2009). El género en el cuerpo. *Avá*, (15), 290-306 <http://www.scielo.org.ar/pdf/ava/n15/n15a15.pdf>

González, Alex, y Zimbardo, Philip G. (1985). Time in perspective. *Psychology today*, 19(3), 20-26.

Keough, Kelli A., Zimbardo, Philip G. y Boyd, John N. (1999). Who's smoking, drinking, and using drugs? Time perspective as a predictor of substance use. *Basic and applied social psychology*, 21(2), 149-164. <https://doi.org/10.1207/S15324834BA210207>

Kohli, Martin. (2007). The institutionalization of the life course: Looking back to look ahead. *Research in human development*, 4(3-4): 253-271. <https://doi.org/10.1080/15427600701663122>

Lalivé d'Epinay, Christian.; Bickel, Jean F., Cavalli, Stefano y Spini, Darío. (2011). El curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. En Yuni, J. A. (comp.) *La vejez en el curso de la vida* (pp. 11-30). Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Lamas, Marta. (2022). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género." En Méndez Cota, G. (Coord.) *Dimensiones de la diferencia: género y política* (pp. 75-110). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88bq0.5>

Leiva Barrera, Ximena. (2015). Temporalidad psíquica en la vejez: estudio de caso de adultos mayores alumnos de UDAM-Unión de aulas mayores. disponible en: <http://repositorio.ucv.cl/handle/10.4151/75019>

Levine, Robert. (2006). Una geografía del tiempo o cómo cada cultura percibe el tiempo de manera un poquito diferente. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Linares, María J. C. (2006). Entre el deseo y la desidia: la suspensión del tiempo en la vejez. *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, (12), 141-147.

Oddone, María J., y Pochintesta, Paula. (2023). Trayectorias de personas centenarias en Argentina. Un análisis de las ganancias y pérdidas a lo largo del curso de vida. *PerCursos*, 24, e0113-e0113. <https://doi.org/10.5965/19847246242023e0113>

Oddone, María J. (2002). Trabajo, jubilación y tiempo libre. *Psicologos: Revista de psicología*, 11(12), 61-76.

Organización Mundial de la Salud (2023, 6 de Mayo). Se acaba la emergencia por la pandemia, pero la COVID-19 continúa. <https://www.paho.org/es/noticias/6-5-2023-se-acaba-emergencia-por-pandemia-pero-covid-19-continua>

Ortuño, Victor; Janeiro, I. y Paixão, María P. (2011). Time across time: Study of time perspective differences across several ages groups. Paper presented at the 12th *European Congress of Psychology*, 04–08 July, Istanbul, Turkey.

Pochintesta, Paula A. (2014). Percepción del tiempo biográfico en la cuarta edad: un estudio de casos. *Revista Kairós: Gerontología*, 17(3): 25-42.

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/36477/CONICET_Digital_Nro.b7_2e7f6d-d46f-4b55-9bfe-85d824724bf8_B.pdf?sequence=5

Ramacciotti, Karina. (2015). Hospitales públicos y campañas sanitarias (1945-1950). En Biernat, C.; Cerdá, J.M. y Ramacciotti, K. (Dres.) *La salud pública y la enfermería en la Argentina* (pp. 123-168). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Rosa, Hartmut. (2016). *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz Editores.

Rovere, Mario. (2012). Atención primaria de la salud en debate. *Saúde em Debate*, 36, 327-342.

Rubio Herrera, Ramona y Tapia Pinto, Catalina. (2004). La distribución del tiempo en la vejez. En Yuste Rosell N, Rubio Herrera R, Rico M. *Introducción a la psicogerontología* (pp. 263-270). Madrid: Ediciones Pirámide.

Rubio Moreno, Nubia A. (2010). Reflexiones sobre las nuevas redefiniciones en torno al cuerpo desde la perspectiva de género. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, (76), 125-155.

Sánchez, Yamila, y de la Fuente, José J. R. (2012). Jubilación, tiempo y vida cotidiana. La distribución del tiempo en la vejez desde las representaciones de personas en edad prejubilaria. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, 1-20. <https://www.academica.org/joserodriguez/89>

- Siu, Nicolson Y., Lam, Heidi H., Le, Jacqueline J., y Przepiorka, Aneta M. (2014). Time perception and time perspective differences between adolescents and adults. *Acta psychologica*, 151, 222-229. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2014.06.013>
- Sobol-Kwapinska, Malgorzata, Przepiorka, Aneta, y Zimbardo, Philip P. (2019). The structure of time perspective: Age-related differences in Poland. *Time & Society*, 28(1), 5-32. <https://doi.org/10.1177/0961463X16656851>
- Strauss, Anselm L. y Corbin, Juliet. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vanegas García, José H., Curcio Borrero, Carmen L., y Palacio Valencia, María C. (2017). El desprendimiento del tiempo como sedimentación de la conciencia de la vejez. *Revista Filosofía UIS*, 16(1), 238-258.
- Vera, Héctor. (2010). Prólogo a la Tercera Edición en Español. En Elias, N. *Sobre el Tiempo* (pp. 9-22). México: Fondo de cultura económica.
- Zavala-González, Marco A., y Domínguez-Sosa, Guadalupe. (2011). Funcionalidad para la vida diaria en adultos mayores. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 49(6), 585-590. <https://www.redalyc.org/pdf/4577/457745505002.pdf>
- Zimbardo, Philip y Boyd, John. (2008). *The time paradox: The new psychology of time that will change your life*. New York: Free Press.

Recibido: 30 de julio

Aceptado: 1 de noviembre